

ORIGEN DE LA NIEBLA

Francisco Javier Guerrero

ORIGEN DE LA NIEBLA

ESDR  **JULA**
EDICIONES

{COLECCIÓN **DIÁSTOLE**}

Primera edición, marzo 2023

© Francisco Javier Guerrero Cano, 2023

© Esdrújula Ediciones, 2023

ESDRÚJULA EDICIONES

Calle Pintor Zuloaga 20, 18005 Granada

www.esdrujula.es

info@esdrujula.es

Edición a cargo de

Mariana Lozano Ortiz

Ilustración de portada: Lola Castillo

Maquetación: Carmen Álvarez

Impresión: Centro Gráfico Digital Granada

«Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el Código Penal vigente del Estado Español, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeren o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística, o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la preceptiva autorización.»

Depósito legal: GR 443-2023

ISBN: 978-84-126838-2-0

Impreso en España · Printed in Spain

Para Carlos y Pablo, mis hermanos

Para María y Javi, mis hijos

Espejos cruzados

Prólogo por Manuel Gahete Jurado

La vocación literaria de Francisco Javier Guerrero (Córdoba, 1976) se asocia de manera connatural a su modo de enfrentarse a la existencia, con reflexiva serenidad, dejando que la palabra se consolide y hasta se solidifique, investido por la autoridad del creador que ha fertilizado su escritura desde el poso y la antigüedad, forjando una obra sopesada y madura. La narrativa y la poesía han sido los géneros paralelos en los que Guerrero ha vertido su capacidad y voluntad creativas. Así, publica *Caleidoscopia* (Adeshoras, 2013), su primera aproximación a la prosa, y *La vida anticipada* (2020) con la misma editorial madrileña, en palabras del escritor granadino Ángel Olgoso: «un impresionante libro de relatos, apabullante, hermoso; perfectamente cuajado, repleto de frases redondas, potentes, listas para ser grabadas en bronce».

La producción poética de Guerrero comienza con *Anatomía del tornado* (En Huida, 2015) y continúa con *Las razones del agua* (Adeshoras, 2017), para alcanzar su voz más reconocible en *Los principios activos* (Algaida, 2018) con el que obtiene el XXXVI Premio Ciudad de Badajoz de poesía.

Ahora, Francisco Javier Guerrero vuelve a sorprendernos con *Origen de la niebla*. Este nuevo libro responde al propósito frontal de su escritura: escribir una obra coherente, no solo unitaria en sí misma sino en diálogo abierto con sus dos anteriores poemarios. La herencia del primero se particulariza en la pretensión de transmitir al texto una fuerza vital y totalizadora; y la del segundo, en la imbricación consciente de su naturaleza personal, casi íntima.

Origen de la niebla nace con el deseo de celebrar la obra *Niebla* de Miguel de Unamuno. Si bien el autor considera insuficiente el mero homenaje y emprende la odiseica aventura de interiorizarlo y trascenderlo. Y para conseguirlo se propone dialogar íntimamente con la obra del salmantino, convertida en el tamiz por el que ha de pasar su mirada, sus inquietudes, su vida. Guerrero experimenta en la lectura de esta *nivola* malhumorada lo que el propio Unamuno manifiesta ante el hecho lingüístico: «la lengua no es la envoltura del pensamiento sino el pensamiento mismo». En el diálogo intertextual, la literatura se recrea como un ente vivo que crece y evoluciona, lo que se logra cuando en el proceso diegético se establece un discursivo diálogo entre el autor referente y el lector avezado.

Origen de la niebla se conforma sobre treinta y tres poemas que responden a los treinta y tres capítulos de *Niebla*, cada uno visualizado e interpretado, con calidoscópico prisma, desde diferentes ópticas. Tres bloques simétricos se conectan abrazados mediante el nervio axial que vertebra la escritura:

Vapor de tinta se nos muestra patinado por un severo carácter ontológico, de interrogaciones retóricas en las que

se vislumbra el inestable *statu quo* de todo ser creado, la frágil materia de la inexpresable persona. Y Unamuno siempre como guía luminoso: «Al aparecer Augusto a la puerta de su casa extendió el brazo derecho, con la mano palma abajo y abierta, y dirigiendo los ojos al cielo quedóse un momento parado en esta actitud estatuaría y augusta». A través de la palabra, Guerrero profundiza en el significado de lo escrito, se adentra en la naturaleza de lo que somos, indaga en el ser que nos entiba y pretende dirimir los límites de la existencia, esa delgada línea roja entre el sueño y la realidad: «Un hombre se aparece delante de tu puerta. / Con la palma hacia abajo / recibe la humedad de la mañana. / Sus ojos en el cielo, / flotando a la deriva del lenguaje, / no toman posesión de lo que existe». La concepción clásica del *homo viator* se revela de manera consciente con sentido contrario: pesimista en Unamuno: «La manía de viajar viene de topofobia y no de filotopía; el que viaja mucho va huyendo de cada lugar que deja y no buscando cada lugar a que llega. Viajar... Viajar»; y prometedor en Guerrero: «El hombre ha comenzado a caminar, / impulsa sus zapatos detrás de una ilusión / con nombre / y apellidos. / La lluvia es el reloj de su memoria. / Contempla las hormigas arrastrándose / mientras mide el espacio entre el amor y el odio, / contento por haber apostado su suerte/a una sola odisea».

Enseres personales es el título que abre la segunda parte de este libro, de tono más personal e intimista, llevándonos a recorrer algunos de los inefables espacios del alma: las pasiones reprimidas, la angustia de la soledad o la llaga del desamor, todo aquello que nos parece cotidiano, tan cercano

a la realidad que se constituye en el sueño o la pesadilla de todos. Cuando la metáfora se convierte en símbolo adivinamos la necesidad del poeta por manifestarse, por metabolizar la palabra para convertirla en objeto exegético de transformación, una manera, al modo nietzscheano, de hacer estallar por los aires nuestra manera de entender el mundo y de entendernos a nosotros mismos. Aquí el lenguaje actúa cardinalmente para armar al personaje de la historia con palabras, las que ha creado la sociedad con el solo propósito de mentir, de encubrir al actor, al poeta, al político, al temeroso y al valiente, al cínico y al ingenuo: lenguaje en definitiva como telón de fondo, desvaneciéndose para reconstituirse, poblando de imágenes las formas desvaídas, rescatando del vacío la feracidad de otros lenguajes, supliendo las carencias, habitando el vacío; lenguaje que oculta silencios, alienta el olvido y desgarrar el epitelio de la oscura verdad que no recuerda a nadie, pero a todos nos nombra y a todos nos señala.

Con el título *Los desaparecidos* se cierra la tercera parte de esta original glosa que enfrenta a dos creadores ante el racional espejo que, en su fabulación, alcanza el reflejo más onírico, aunque «el sueño no se explica/con solo dos niveles de voltaje», por lo que exige siempre una mayor indagación que aspire al integral conocimiento, a la fusión armónica de la razón y la ciencia. La observación de las experiencias cotidianas, que parecen rutinarias porque no llegamos a comprender por completo su tedioso significado, siempre nos deja un regusto ácido de inexplicable insatisfacción. Es una manera extraña de conformar el mundo hostigado siempre por la certeza de

lo pasado y la duda por lo que ha de venir. Y en este ínterin nos desborda el insolidario juego de la verdad y la mentira, el espíritu y la materia, el fracaso y la gloria, la salud y la enfermedad, la ficción y la historia, el silencio y la palabra: el infausto juego de la existencia —el yo y el otro— donde se forja y se derruye el pensamiento. Probablemente perder en este juego sea la mejor manera de iniciar el nuevo rumbo, «el arma más potente para el cambio»; pero este juego también encierra el riesgo de no saber afrontar el vértigo entre lo que nos exulta y nos deprime, entre la frustración y el entusiasmo. No saber afrontar tan turbador conflicto puede catapultar a cualquiera al vacío o, aún peor, a una profunda tempestad del alma de la que no sabremos nunca cómo escapar. Pero la vida tiene también sus razones objetivas para que no nos escudemos solo en nuestro dolor cuando nos enfrentamos al espejo. Si todo parece que se derrumba a nuestro lado, seamos conscientes de nuestra humanidad, no es tan difícil, «solo hay que acostumbrarse a pensar de otro modo».

Francisco Javier Guerrero es un poeta grande —honesto y comprometido— y un narrador preciosista que sabe condensar, en ambos géneros, el misterio y la música de la mejor literatura. En su palabra se yergue la palabra de los clásicos.

Tres agonistas esenciales —Miguel de Unamuno, Augusto Pérez y Francisco Javier Guerrero— se adunan para informarnos acerca de nuestra feble —deletérea y amable— humanidad. No es posible seguir engañándonos por más que el lenguaje pretenda mantener vivas la dolorosa imagen de la bondad, la falacia de la verdad y la corrupción de la belleza.

Aunque nos cueste comprenderlo es más duradero el aliento de nuestra imaginación que la instancia del instante; a fin de cuentas, el hecho de ser hombres solo nos asegura que, algún día, habremos de ser niebla.

Origen de la niebla

*¿Y no quieres comprender que tu conciencia
significa «los demás dentro de ti»?*

LUIGI PIRANDELLO, «Cada uno a su manera»

VAPOR DE TINTA

Persona

Un hombre se aparece delante de tu puerta.

Con la palma hacia abajo

recibe la humedad de la mañana.

Sus ojos en el cielo,

flotando a la deriva del lenguaje,

no toman posesión de lo que existe.

Solo escriben el brillo de las letras

o la noble función de los paraguas.

Son cosas que suceden en los libros,

que pueden observarse desde sus cristaleras.

El hombre ha comenzado a caminar,

impulsa sus zapatos detrás de una ilusión

con nombre

y apellidos.

La lluvia es el reloj de su memoria.

Contempla las hormigas arrastrándose

mientras mide el espacio entre el amor y el odio,

contento por haber apostado su suerte

a una sola odisea.

Cuando llega al destino

todas las nubes caben en una gota de agua.

Ocurren margaritas y notas musicales,

objetos que se juntan sin pasado.

El hombre saca un lápiz del bolsillo,

apunta lo importante en su cuaderno
para no descuidar la fuente de sus pasos,
para ir hacia el origen.
Entonces lo interrumpes con algún marcapáginas.
Y el hombre se detiene.
Parece que ha nacido para ser contemplado.

Refutación del método

Cuando sale a tu encuentro
—enorme sobre el mundo—
aquello que buscabas desde siempre,
el engaño que existe en la verdad
invoca con su nombre a la fortuna.
Cada anhelo condena las leyes conocidas,
camina por la niebla sin un itinerario,
contra las intenciones de la lógica.
Que la tierra descubra al navegante
no es una idea tan descabellada,
ni que los viejos dioses
tengan la voz de grandes parlanchines.
Se puede dialogar
en una lengua mucho más certera
que la de las palabras,
respirar en papel
detrás de los pulmones,
en los huecos de sombra de otras vidas.
Conoces el secreto de la gloria:
vivir es una lucha contra la imposición.

Ajedrez

Te preguntas de quién es el pasado
al mover el alfil por el tablero
y después al mirar
el espacio vacío de su escaque,
blanco hasta la insolencia,
sin casa y sin perdón,
hasta que otra figura comparece
para colonizar el abandono:
un caballo de cascos limpios en forma de ele
que vulnera tu nombre y tu verdad.
Ya no tienes tan claro de quién fue aquella tierra,
si de rey
 o de torre
o del hueco que existe entre el verso y la roca,
en el confín del sur,
como una estrofa antigua
hincando sus rodillas en tu vientre.
La distancia divide los orígenes
que van, vienen y van
a morir en el sueño de los escarabajos.
Por eso el jaque mate te alcanza por sorpresa.
No puedes hacer nada desde un vértice.